

Pasó la Navidad

Por LÁZARO LORENCIS MORENO

A muchas personas el fin de la Navidad nos deja una sensación de nostalgia. Llega la hora de desmontar el arbolito, guardar las figurillas del Belén y recordar el último villancico que nos acompañará hasta el próximo diciembre.

Sin embargo, un hecho se comprueba: nuestra Navidad carece de ambiente. No son pocas las personas que me han comentado el tema, y no están faltos de razón.

La Navidad en Cuba volvió a ser oficializada — después de varias décadas de silencio— antes de la visita del papa Juan Pablo II. La noticia fue recibida con júbilo por cristianos, creyentes de diverso signo y pueblo en general. Mas la realidad indica que su oficialización no ha implicado el compromiso de asumirla en toda su magnitud. Aparecieron determinados signos exteriores y nada más.

Conversando con algunos amigos, llegamos a la conclusión de que el espíritu y ambiente de Navidad no es problema de Estado alguno, del nuestro menos.

Pero sí es total responsabilidad de quienes profe-



samos por fe y tradición la creencia en ese Dios que, para nuestro bien, vino a hacerse carne entre nosotros.

Somos los cristianos los que tenemos que hacer prevalecer el espíritu y ambiente de Navidad, mostrar a todos la grandeza de un niño en un pobre pesebre que un día se convertiría en un hombre en una pobre cruz. Eso va más allá de la ambientación exterior, y nadie lo va a realizar por nosotros.

Si no hay ambiente de Navidad, hay que crearlo; si no hay luz de Navidad, tenemos que darla; si alguien

no sabe lo que es Navidad, tenemos que enseñárselo dentro y fuera del templo. Pero, amigos, si no estamos nosotros dispuestos a ello, ya ustedes saben, nadie puede dar lo que no tiene.

Así que dejemos al margen las quejas y bajemos el índice, que nosotros sí sabemos lo que es la Navidad. ¿Quizás esto sea motivo de misión? Bueno, por si acaso no nos vemos, ¡Felices Pascuas y próspero Año Nuevo! ¿Por qué no?

Δ